

LA INTERVENCION TERAPEUTICA CON NIÑOS VICTIMAS
DE UN DESASTRE NATURAL: EXPERIENCIA EN PUERTO RICO

Brunilda Veray
Universidad de P.R., Ponce

El siguiente artículo es un recuento de algunas experiencias de la autora como psicóloga voluntaria durante el mes de octubre del 1986. La autora trabajó como coordinadora de servicios psicológicos en dos refugios localizados en la ciudad de Ponce luego de las fuertes inundaciones y el deslizamiento de terreno en la comunidad de Mameyes. La población de ambos refugios provenía casi en su totalidad de las víctimas del deslizamiento de terreno que causó cerca de 100 muertes y el área adyacente, la cual fue evacuada debido al peligro de un nuevo deslizamiento por las lluvias.

Las víctimas del deslizamiento de terreno habían perdido sus residencias junto a todas sus pertenencias, habían vivido la terrible experiencia de sentir el terreno ceder detrás de ellos mientras corrían despavoridos monte abajo, según narraban luego. Además, habían perdido familiares y amigos que quedaron enterrados bajo la arcilla del monte y los restos de sus casas.

Encima de todas esas pérdidas y experiencias tan terribles, habían perdido su comunidad, la comunidad donde muchos habían nacido y habían vivido siempre.

Los del área adyacente a Mameyes tenían sus casas en pie pero no podían regresar a ellas debido al peligro potencial que esto representaba. Día a día se iban enterando de los saqueos de los vándalos a las casas del área y la pérdida de muchas de sus pertenencias. Estas personas no habían vivido directamente la tragedia de sus vecinos pero la habían sentido de cerca y en la muerte de familiares y amigos.

nietos a veces puerta con puerta o verja con verja. Muchos de los residentes eran parejas jóvenes con varios niños pequeños, en escalera, por lo que la población de ambos refugios se componía principalmente de niños de edad pre-escolar y escuela elemental.

Los efectos inmediatos del desastre en los niños pudieron detectarse con bastante prontitud en el Centro Comunal que servía como refugio. El Trabajador Social le narró preocupado a la autora un incidente con los niños del refugio. Estaban jugando con una pelota y la misma cayó rodando hacia un charco. Los niños reaccionaron con mucho miedo hacia el charco de agua y no quisieron seguir jugando. Ese incidente concientizó a todos sobre la necesidad de trabajar en psicoterapia con los niños pues, de primera intención, la tendencia fue a trabajar con las personas que más parecían haberse afectado emocionalmente, debido a la escasez de recursos profesionales disponibles.

Debido a que se necesitaba atender a ambos sectores, adultos y niños, se recabó la ayuda de la psicóloga Margarita Rañal quien organizó las terapias grupales con los niños, la autora aprovechaba para trabajar con los padres, tanto en grupos como en forma individual.

La terapia con los niños se inició con la narración de cuentos infantiles. A través de los cuentos, los niños lograron expresar sus emociones, temores y sentimientos de pérdidas. Hablaron sobre sus pesadillas relacionadas con los sucesos vividos. Tener pesadillas y problemas con el sueño es una de las características manifestadas por los niños que han vivido un desastre natural, según los hallazgos que se han obtenido al respecto. Otra observación realizada por la psicóloga fue que todos los niños querían hablar al mismo tiempo estimulados por el contenido del cuento sobre un sueño del personaje principal.

Los niños mencionaron que sus padres no querían que ellos hablaran sobre la noche de la catástrofe. Una de las participantes mencionó que en su casa se había hablado mucho algunos días antes de la tragedia sobre el terremoto en México y las muertes que hubo allí, relacionándolo con lo vivido por ellos; hablaron sobre el terror que sintieron la noche de los sucesos; la tristeza por haber perdido familiares y amigos. Otra se apenaba por haber perdido su pollito y otra por su muñeca que gateaba, que le habían comprado hacía poco tiempo.

En una actividad de pintar con los dedos, representaron en los dibujos ríos crecidos, casas, rayos y lluvia. Después de dos sesiones durante las cuales ventilaron sus temores y sentimientos empezaron a manifestar otras necesidades: preocupación por volver a la escuela, necesidad de estructura, de normalizar sus vidas, tal vez. Luego manifestaron necesidad de diversión y juguetes. Con la colaboración de la directora del Colegio Universitario de Ponce de la Universidad de Puerto Rico se consiguieron libros de pintar y crayolas para todos los niños.

Los estudiantes de la Profesora Rañal y los de la autora y algunas personas de la comunidad se unieron en un esfuerzo para conseguir juguetes en buen estado para todos los niños. El día de Halloween se les hizo una fiesta a los niños y se les repartieron antifaces, dulces y los juguetes. Se observó algo muy peculiar: los niños no esperaron ni los refrescos. Tan pronto recibieron los juguetes corrieron a llevarlos a sus cuartos para guardarlos con sus otras pertenencias recién adquiridas. Se notaba un marcado sentido de propiedad y celo por los objetos recibidos que también se observó en los adultos.

Otra observación entre los niños de ese refugio fue el apego que demostraban hacia las personas que brindaban servicios en el mismo. Cuando llegaban

las psicólogas, particularmente las niñas, las saludaban y las abrazaban demostrando celos unas hacia otras y compitiendo por el afecto de ambas. Esto es algo positivo según se reconoce en la literatura sobre la psicoterapia con niños después de una situación de desastre. El crear una dependencia y un apego durante esa etapa facilita la labor de recuperación y propicia la catarsis y canalización de la ansiedad contenida durante las primeras etapas pos-impacto del desastre.

Según Haim Ginot, la exposición a una catástrofe súbita es una situación que requiere se ofrezca tratamiento con prontitud. La ansiedad generada por el desastre es aminorada cuando, en la presencia de un adulto comprensivo, el niño puede representar con juguetes y verbalizar los eventos y memorias angustiosas.

Anna Freud describió en su libro Children in Wartime las diferencias en las reacciones entre los niños pequeños y los adultos ante el bombardeo de Londres durante la Segunda Guerra mundial. Mientras que los adultos se sentían impelidos a relatar una y otra vez su experiencia terrorífica, los niños pequeños casi nunca hablaban sobre ellos. Sus miedos y tensiones salieron afuera en sus juegos. Construían casas de bloques y arrojaban lo que representaba bombas sobre ellas. Hacían sonidos de sirena y simulaban fuegos y ambulancias que se llevaban a los heridos y a los muertos. Sólo hasta después de haber representado los eventos pudieron los niños hablar sobre sus memorias y sentimientos sin miedo y ansiedad. La posibilidad de revivir la experiencia traumática a través del juego y luego verbalmente, ayuda al niño a asimilar y poder dominar su ansiedad (Ginot, 1965).

Al observar los resultados obtenidos con los niños de Mameyes en el refugio, ciertamente hace mucho sentido lo que se lee en la literatura.

Un incidente digno de mencionarse fue una intervención radial en el Programa "Aquí mi Pueblo" que hizo la autora para intentar ofrecer una

alternativa racional para explicar los ya famosos dibujos de los niños de la escuela de Head Start en Mameyes. Surgió la necesidad de llevar este mensaje debido a la manera en que la publicidad y explicación que se le había dado a los dibujos en los medios de comunicación parecía estaba afectando a los niños y a sus familiares. Unos reporteros fueron a entrevistar a uno de los niños en relación a su dibujo y este menor en particular recibía una atención muy especial de parte de los visitantes al refugio. Se pensó en el daño potencial que puede tener el que un niño se acostumbre a obtener refuerzos positivos por conductas tales como supuestas facultades espirituales y de clarividencia. Se le interpretó a la mamá la necesidad de proteger a su hijo de la publicidad ocasionada por los dibujos. Un efecto inmediato en el refugio de esta situación fue en los problemas interpersonales que causaba para este menor y su familia la notoriedad recibida. Se observaron celos y agresividad de parte de los demás hacia este menor y sus familiares.

En otro de los refugios, la Dra. Ana Ferrán realizó unas sesiones de entrenamiento para estudiantes de Terapia Ocupacional y organizó un plan de acción para trabajar con los niños.

Se recolectaron juguetes y material educativo. Se organizó una área de juego y un horario de participación. Se dio énfasis a los juegos grupales pero cada niño recibió un juguete para él. Los demás se ubicaron en el salón de juegos.

Además, la Dra. Ferrán realizaba intervenciones directas con niños y sus familiares en relación a técnicas de manejo.

Tres casos que llamaron especialmente su atención fueron: 1) un niño que utilizaba el mecanismo de la fantasía diciendo que no podía irse a jugar porque su papá era abogado y venía a buscarlo. Es importante notar que el debilitamiento de las defensas y mecanismos de adaptación del individuo es

una de las consecuencias inmediatas observadas en la conducta tras el impacto de un desastre natural, tanto en niños como en adultos. 2) Hubo otro caso de un niño de siete años que no podía irse a jugar porque su mamá se iba a andar por el refugio y lo dejaba a cargo de sus hermanitos menores, uno de ellos de meses. Ese comportamiento de la madres se daba antes en la comunidad. Esto es un ejemplo que ilustra que la condición de refugiados muchas veces agravaba condiciones y comportamientos desadaptados que ya existían antes en la comunidad. No obstante, tal vez pasaban desapercibidos anteriormente. (Se aprovechó la atención de casos para referir algunos que se observaban en los refugios para que recibieran unos servicios y se les diera un seguimiento por las agencias pertinentes.) 3) Un niño de once años se negaba a salir de debajo de la cama por temor a otros niños cuando los estudiantes iban a buscarlo para las sesiones de juegos grupales. Un día un estudiante estaba tomándose un refresco congelado y el niño le pidió que se lo diera. Le compraron uno para él y lograron que saliera de debajo de la cama.

En todos los casos mencionados luego de un par de sesiones de juego individual, se pudieron incorporar a los niños en los juegos grupales.

Otra vez quedan de manifiesto las alteraciones de la conducta y los temores que surgen en los niños como consecuencia de haber vivido una experiencia de desastre. Luego de algunas intervenciones con adultos comprensivos y confiables, se reducen las conductas desadaptadas y se va restaurando la normalidad. Farberow y Gordon autores del Manual para trabajadores de la salud con niños en desastres mayores, editado por el Instituto Nacional de Salud Mental, recomiendan lo siguiente para las terapias de grupo con niños mayores:

1. Incluir no más de doce niños por grupos.
2. Ofrecer como introducción a la sesión de grupo el establecimiento

del objetivo que los participantes tengan la oportunidad de aprender de las experiencias de los demás en el desastre.

- Por ejemplo:
- a. Preguntar a cada uno de los niños sobre qué les pasó a ellos y a sus familiares en el desastre.
 - b. Según los niños van haciendo sus relatos, exhortarlos para que hablen sobre sus miedos y hasta que los dramaticen. Esto propicia la reactivación de los temores y facilita el dominio sobre éstos.
 - c. Proveer información sobre el desastre-qué pasó, porqué. Estos autores presentan en su libro ilustraciones que pueden ser utilizadas para colorear y que explican diversos desastres naturales. Podrían ser adaptados para producir ilustraciones y explicaciones para otros tipos de desastres de mayor frecuencia en nuestro país. Además, habría que traducirlos al español.
 - d. Pedir a miembros del grupo que, por turnos, actúen como agentes de ayuda (en parejas: uno pide ayuda y el otro la ofrece).
 - e. Asignar dos niños como colíderes para ayudar a controlar a los que se muestren inquietos y distraídos.
 - f. Proveer a los niños con materiales tales como papel, plastilina y pinturas y pedirles que hagan representaciones del desastre vivido.

En resumen y como recomendación futura:

1. Es importante brindar ayuda psicoterapéutica a los niños que han confrontado una situación de desastre.
2. La ayuda debe ser provista por un adulto comprensivo, que inspire confianza y que viabilice la expresión de sentimientos, temores y memorias de lo acaecido a través de juegos, cuentos u otras estrategias indirectas. No se debe temer al apego y dependencia inicial demostrada por los niños hacia el recurso ya que la ansiedad de separación es una emoción frecuente en experiencias de pérdidas por lo que este apego hacia una figura confiable le permite al niño superar esa etapa tan angustiada.
3. Se deben enfocar las sesiones de la terapia en las necesidades que manifiestan los niños de acuerdo a la etapa pos-impacto del desastre en la que se encuentren.
4. Se debe intervenir psicoterapéuticamente con la familia completa porque esta es la red de apoyos sociales más

directa para el niño y, en las situaciones de desastre, la familia completa puede estar afectada. El fortalecer la red de apoyos sociales de un individuo en una situación perturbadora es una meta importante de la intervención en crisis como la que se produce con el impacto de un desastre natural.

5. Se debe dar seguimiento a los casos de las víctimas del desastre debido a que aún pueden observarse consecuencias posteriores hasta varios años después de haber ocurrido el desastre.

Se hace necesario destacar la labor de las psicólogas Prof. Margarita Rañal y Dra. Ana Ferrán por su excelente intervención con los niños del desastre. Ellas gentilmente proveyeron información muy valiosa que sirvió de base para la redacción de esta ponencia.

REFERENCIAS

1. Farberow & Gordon Manual for health workers with children in mayor disasters.
National Institute of Mental Health.
2. Ginott, H.G. (1965) Between parent and child., New York:
Avon Books.
3. Kraft, A.M. (1981) Trastornos situacionales.
Psiquiatría para la práctica
general. México: Interamericana.